ENTREVISTA PABLO DÍAZ BUCERO

"NUESTRO SECTOR HA SIDO **MALTRATADO** INJUSTAMENTE"

TRAS CASI MEDIO SIGLO DE CARRERA, Y HABIENDO PROBADO CASI TODAS LAS FACETAS DE LA PROFESIÓN, ACTUALMENTE SE DEDICA A LA REFORMA DE LOCALES COMERCIALES, POR LO QUE TIENE UNA CLARA VISIÓN DE LA SITUACIÓN POR LA QUE ATRAVIESA EL SECTOR.

Elena Arranz
Adolfo Callejo

Cv

PABLO DÍAZ

Terminó sus estudios de **Arquitectura Técnica** en 1975.

Es **ingeniero de Edificación** por la Universidad Europea de Madrid.

De 1965 a 1990 trabajó en la empresa constructora **FERSA.** Tras ello, se dedicó a la profesión liberal.

Fue miembro de la **Junta de Gobierno del Colegio** en dos periodos: 1977-1993 y 1997-2003.

Nacido en Perales de Tajuña en 1950, alcanzaría este año la edad legal de jubilación, pero aún no se plantea dejar una profesión a la que llegó casi por casualidad y con la que se siente muy identificado. Ligado al Colegio desde sus inicios profesionales, Pablo Díaz Bucero fue impulsor y primer director de la Escuela de la Edificación.

¿Por qué se hizo aparejador?
A los 16 años empecé a trabajar como botones en la empresa de construcción FERSA, cuyo presidente era Fernando Ortiz-Echagüe, aparejador. Fui escalando posiciones: auxiliar de delineantes, delineante, jefe de obra… Y llegué a ser director de estudios y proyectos de esa empresa. En FERSA conocí a los que han sido mis grandes referentes en la profesión: Gregorio Granados, José María Rifé o Eduardo González Velayos, antiguo presidente del Colegio. Fui su ayudante cuando él era jefe de obra, y gracias a él comenzó mi colaboración con el Colegio.

Precoz entonces...
Estudié la carrera al tiempo que trabajaba en la empresa, pero yo me siento aparejador desde los 16 años. Lo mío no fue un flechazo, se ha ido sedimentando con el tiempo, pero estoy muy satisfecho de mi trayectoria. Además, tuve la suerte de trabajar en proyectos de grandes arquitectos como Antonio Fernández Alba, Corrales y Molezún, Julio Vidaurre, Julio Cano… Referentes que dejaron en mí un gran poso. Antonio me ofreció la oportunidad de trabajar para él y me recomendó terminar mis estudios. Siempre se lo agradeceré.

Y a los 23 ya estaba en el Colegio.
Fui el primer director de la Escuela de la Edificación, y su creador junto a un equipo que constituimos la comisión de docencia. González Velayos fue mi valedor. Antes de terminar la carrera, ya era miembro de la Comisión de Docencia del Colegio de Madrid, al ser delegado en la Escuela; formé parte de la primera junta democrática del Colegio de Madrid (antes era Colegio de Centro), y elaboramos los estatutos. Desde 1977 he sido miembro de sucesivas juntas de gobierno, casi todas hasta 1993 como vocal número 1 y como presidente de la comisión de docencia. Desde 1997 hasta 2003 estuve de contador y aún sigo siendo vicepresidente de la fundación Escuela de la Edificación.

¿Con qué faceta de la profesión ha disfrutado más?
Una de las grandes virtudes es su versatilidad. He tenido la suerte de participar en todas, menos en la de ser funcionario. He sido constructor, profesional liberal… En los últimos 25 años me he dedicado a construir, tengo unas pequeñas empresas especializadas en transformación de locales comerciales y reformas. La faceta de aparejador-constructor me ha permitido 'tocar' muchos palos: relaciones humanas, laborales, jurídicas, financieras… Esa es la verdadera versatilidad de este oficio, y me encanta.

¿Acertó a la hora de elegir carrera?
Desde luego. Me siento muy identificado con esta labor porque creo que el hecho de construir es algo mágico. Ver cómo de la nada, y mediante la interpretación de unos planos y documentos, se levantan grandes realidades es un hecho indescriptible.

¿De qué proyectos guarda especial recuerdo?
Ejerciendo la dirección facultativa, destacaría la Biblioteca Pública de Puerta de Toledo. Obra de Juan Navarro Baldeweg, que fue premiada por el Ayuntamiento de Madrid. Es una obra muy singular desde el punto de vista arquitectónico. También participé en los juzgados de Plaza de Castilla, junto con otros compañeros.

¿Algo pendiente por hacer?
Sí, dedicar algo de tiempo a la docencia. Mientras hice ingeniería de la edificación tuve la oportunidad de dar alguna charla y estuve en unas jornadas ofreciendo mi experiencia. Me sentí cómodo y creo que mi mensaje llegó a los estudiantes. ¿Quién sabe? Quizá aún esté a tiempo de transmitir esos conocimientos.

¿A qué labores se dedica actualmente desde su empresa?
Reformamos y transformamos locales de todo tipo: comerciales, financieros, sanitarios… Con la singularidad de que tenemos que realizar dichos trabajos con gran celeridad. Intervenimos en locales de 1.700-1.900 m^2 que tienen que estar listos en cinco semanas. Es todo un reto de

> *“Una de las grandes virtudes de esta profesión es su versatilidad y he tenido la suerte de desarrollarla en varias facetas”*

> *El último año ha sido mejor que los anteriores en cuanto a facturación se refiere. Pero a costa de reducir márgenes, de una feroz competencia y de trabajar más por menos*

1. Biblioteca Pública de Puerta de Toledo, en cuyo proyecto participó Díaz Bucero como director de la ejecución de la obra.
2. Interior de la biblioteca.
3. Sede de CajaMar en el Paseo de la Castellana, una de sus obras como constructor.

organización y de búsqueda permanente de la calidad.

¿Cuántas personas componen su equipo?
22 personas, yo incluido.

¿Cómo han logrado mantenerse en estos tiempos de crisis? ¿Ha pasado ya lo peor?
Es cierto que 2014 ha sido mejor en cuanto a facturación se refiere que 2012 y 2013, y que ahora los bancos son más proclives a dar financiación… Pero no sabemos si estamos ante una verdadera recuperación. Se ha facturado más, pero a costa de reducir márgenes, de una feroz competencia y de trabajar más por mucho menos.

El panorama no es fácil...
Desde luego, además me gustaría decir que nuestro sector ha sido maltratado injustamente. Se nos ha englobado a todos dentro del saco del 'sector del ladrillo', pero en ese saco, además de especuladores, también hay constructores, técnicos y funcionarios magníficos que han trabajado honradamente. No se nos debe confundir con aquellos que han venido a extraer beneficios de algo que no les correspondía. Generalmente, el constructor tiene detrás de sí un gran grupo de personas a las que tiene que pagar mensualmente, y cuyo margen en el concepto ladrillo es mínimo. El hermano pobre del sector del ladrillo es el constructor, y con él, los técnicos que han visto bajar sus honorarios.

Para reconvertirse de cara al futuro, ¿es la rehabilitación la única alternativa?
Creo que el futuro inmediato pasa por la rehabilitación de las almendras de las ciudades. Hay mucho que hacer, precisan modificaciones tanto internas como externas: instalaciones, fachadas, sistemas de eficiencia energética... Y cuando las ciudades vuelvan a tener más vida porque las personas tengan capacidad de inversión, se irá notando en los locales. En el momento que la economía se mueva, lo hará a todos los niveles. También es verdad que este sector necesitará una mayor velocidad a la concesión de licencias para que esos negocios se puedan poner rápido en funcionamiento. Por otro lado, habrá que terminar y acondicionar todas esas promociones de viviendas que se han quedado a medio hacer.

Y personalmente, ¿cómo ve el futuro? ¿Piensa en la jubilación?
Mientras me encuentre bien y con ganas, seguiré porque me encanta mi trabajo. Me apasiona mi profesión, ver la transformación de un local, encontrártelo de una manera, y entregarlo ya acabado. Y no me importaría dar alguna clase o intervenir en el proyecto de fin de carrera. Quizá pueda dedicarme a eso cuando me retire.

1

2

3